

***Carta a A. Bordiga [sobre revolución alemana y ritmos
revolución]***

**León Trotsky
2 de marzo de 1926**

(Versión al castellano desde "[Lettre à A. Bordiga](#)", en [Léon Trotsky-Les Oeuvres-MIA](#))

Moscú, 2 de marzo de 1926

Querido camarada Bordiga,

Sin duda, la exposición de los hechos que me ha enviado se basa en una serie de malentendidos evidentes que, con los documentos justificativos, pueden disiparse sin dificultad.

En el otoño de 1923 criticé duramente al CC dirigido por el camarada Brandler. Tuve que expresar mi preocupación varias veces, de manera oficial, de que este CC no lograra dirigir al proletariado alemán a la conquista del poder. Esto se señala en un documento oficial del partido. Varias veces tuve la oportunidad (hablando con Brandler o sobre él) de decir que no había entendido la naturaleza específica de la situación revolucionaria, que confundió la revolución con una insurrección armada, y que por lo tanto esperaba fatalmente el desarrollo de los acontecimientos en lugar de seguir adelante, etc.

Es cierto que personalmente me opuse a que Ruth Fischer fuese enviada a trabajar con Brandler, porque pensaba que, en ese período, la batalla interna en el CC podría conducir a una derrota total, porque en lo *esencial*, es decir, de cara a la revolución y sus etapas, la posición de Ruth Fischer estaba llena del mismo fatalismo socialdemócrata: no se llegaba a entender que en ese período de tiempo unas pocas semanas fueran decisivas durante años, incluso décadas. Pensé que era necesario apoyar al CC existente, ejercer presión sobre él, reforzar la tendencia revolucionaria enviando camaradas para que ayudarán, etc. Nadie pensó entonces que era necesario sustituir a Brandler y yo no hice tal propuesta.

Cuando Brandler, en enero de 1924, vino a Moscú y nos dijo que era más que optimista sobre el potencial resultante de los acontecimientos del año anterior, quedó claro que Brandler no había entendido la combinación particular de condiciones que crean una situación revolucionaria; yo le dije: "sólo conoce la cara de la revolución por detrás. El otoño pasado, la revolución le mostró su rostro y perdió usted la oportunidad. La revolución ahora les está dando la espalda, pero ustedes creen que les está llegando.

Si en el otoño de 1923 temía sobre todo que el Partido Comunista Alemán dejase pasar el momento decisivo (como lo hizo), después de enero de 1924 temía que la izquierda siguiera una política que considerara que la insurrección armada seguía en la agenda. Así podemos explicar una serie de artículos y discursos en los que traté de mostrar que la situación revolucionaria había pasado y que un reflujo de la revolución era inevitable, que en el futuro inmediato el partido comunista perdería inevitablemente su influencia, que la burguesía usaría el reflujo de la revolución para fortalecerse económicamente, que el capital estadounidense explotaría el fortalecimiento del régimen burgués para una amplia intervención en Europa bajo la consigna: "Normalización, pacificación, etc.". Al mismo tiempo, subrayé la perspectiva revolucionaria general, pero como una línea estratégica y no táctica.

Concedí mi firma por teléfono a la tesis de enero del camarada Radek. No participé en la redacción de estas tesis (estaba enfermo). Las firmé porque contenían la declaración de que el partido alemán había dejado pasar la situación revolucionaria y que en Alemania se estaba iniciando una nueva fase para nosotros, no de ofensiva inmediata, sino de defensa y preparación. Ese fue el elemento decisivo para mí entonces.

La afirmación de que yo habría considerado que el partido alemán no debería llevar al proletariado a la insurrección es falsa de punta a cabo. Mi principal acusación contra el CC de Brandler fue sólo que no siguió los acontecimientos paso a paso y no llevó al partido a encabezar las masas populares en la insurrección armada de agosto a octubre.

Dije y escribí que, después de que el partido perdiese fatalmente el ritmo de los acontecimientos, era tarde para dar la señal de la insurrección armada: los militaristas habían usado el tiempo perdido por la revolución para ocupar posiciones importantes y, sobre todo, habíamos visto un cambio en las masas y había comenzado un declive. Precisamente en esto consiste el carácter específico y original de la situación revolucionaria, que en un mes o dos puede ser radicalmente modificada. ¿Acaso no repitió Lenin en septiembre-octubre de 1917: “Ahora o nunca” (es decir, nunca se repetirá la misma situación revolucionaria)?

Aunque en enero de 1924 no participé en el trabajo de la Comintern debido a una enfermedad, es cierto que estaba en contra de que Brandler fuera excluido del trabajo del CC. Consideré que Brandler había pagado muy caro la indispensable y necesaria experiencia práctica de un líder revolucionario. En este sentido, sin duda habría defendido la opinión de que Brandler debía permanecer en el CC, si no hubiera estado fuera de Moscú en ese momento. Además, no tenía confianza en Maslow. Recordaba, en base a las entrevistas que había tenido con él, que compartía todos los defectos de la posición brandleriana en relación con los problemas de la revolución, pero que no tenía las cualidades de Brandler, es decir, la seriedad y la conciencia. Independientemente de si me he equivocado o no en esta evaluación de Maslow, este problema sólo se relaciona indirectamente con la evaluación de la situación revolucionaria del otoño de 1923 y el cambio producido en noviembre-diciembre del mismo año.

Para mí, uno de los principales resultados de la experiencia alemana fue el hecho de que en el momento decisivo en que, como ya he dicho, el destino de la revolución está en juego durante mucho tiempo, hay una recaída más o menos socialdemócrata entre los comunistas. En nuestra revolución esta recaída, gracias a todo el pasado del partido y al papel incomparable de Lenin, fue menor, y a pesar de ello, el partido a veces estuvo en peligro en la batalla por el poder. Mucho más importante me pareció, y me sigue pareciendo, la inevitabilidad de las recaídas socialdemócratas en el momento decisivo de los partidos europeos comunistas más jóvenes y menos templados. Desde este punto de vista, es necesario evaluar el papel del partido, su experiencia, sus ofensivas, sus retrocesos en todas las etapas de la preparación para la conquista del poder. En base a esta experiencia, es necesario hacer una selección de los altos ejecutivos del partido.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es